

Lo demás es aire

Juan Gómez Bárcena



«Por un lugar de Cantabria, más pequeño y más grande que el universo, pasan los siglos como caminantes. Con prodigiosa sabiduría literaria, *Lo demás es aire* atrapa la pleamar de la historia en las gotas de las vidas minúsculas», IRENE VALLEJO.

«*Lo demás es aire* es un acontecimiento. Gómez Bárcena orchestra un filandón maravilloso lleno de retales y vidas, de historias que siempre nos rodearon pero a las que quizás nunca les prestamos la suficiente atención. Una celebración de la tierra, una dignificación preciosa de nuestros relatos con una escritura que deslumbra», MARÍA SÁNCHEZ.

Queridos amigos y amigas,

Me hace muy feliz comunicaros dos noticias excelentes. La primera es la llegada a Seix Barral de uno de los escritores más sólidos de la literatura en castellano, al que estoy segura de que conocéis bien: Juan Gómez Bárcena, ganador, entre otros, del Premio Ojo Crítico de Narrativa y el Premio Cálamo Otra Mirada, y finalista en el premio de las librerías de Madrid al mejor libro de ficción de 2020. Un escritor respetado por la crítica, celebrado por el público y admirado por sus colegas que desembarca en la editorial en su mejor momento creativo, tras publicar tres novelas magníficas, que le han abierto también las puertas del mercado internacional. La segunda buena noticia es que lo hace con una gran novela, en la que lleva trabajando prácticamente toda su vida, y que ya desde su planteamiento y ambición respira literatura con mayúsculas: *Lo demás es aire*.

En estas páginas, Gómez Bárcena traza la biografía sentimental de su pueblo, Toñanes, una pequeña localidad de Cantabria tocada de muerte por la despoblación, como tantas otras de la llamada España vaciada. Y lo hace con la asombrosa ambición de que la aldea sirva de espejo de la evolución del mundo a lo largo de los siglos. Usando una técnica propia del montaje cinematográfico y buceando en documentos oficiales conservados desde el siglo XVII, en las vidas minúsculas de centenares de nombres que alguna vez dejaron un rastro, así como en su propia familia y antepasados, Gómez Bárcena reconstruye y fabula el destino de cientos de personajes marcados por momentos históricos como la Guerra Civil, pero también por rencillas vecinales, pérdidas prematuras, miedos atávicos y deseos terrenales, es decir: por conflictos universales como el amor, el sexo, la muerte, las guerras, el dinero, la maternidad o la religión. Como dice el propio autor, esta novela es «una reivindicación de lo emocional».

Lo demás es aire es la novela que Gómez Bárcena necesitaba escribir para terminar de situarse entre los escritores más relevantes de su generación. Una novela verdadera, que consigue ese raro equilibrio de mantener enganchado al lector, mientras avanza y retrocede en el tiempo, jugando con la Historia, llevando a la literatura a nuevos y emocionantes territorios pocas veces transitados.

Te deseo una muy feliz lectura. Estoy convencida de que pronto brindaremos juntos por el merecido éxito de *Lo demás es aire*.

ELENA RAMÍREZ

Directora editorial de Seix Barral

Sinopsis

Toñanes es la pequeña aldea de Cantabria donde Emilio y Mercedes acaban de comprar una segunda residencia. Tienen ahorros, dos niñas y un bebé en camino, y una casita cerca del mar parece una buena idea. Aún no saben que la gestación se complicará tanto que dudarán hasta el último momento si su hijo llegará o no a correr por ese jardín. Es primavera de 1984 y quedan seis meses para salir de cuentas.

Pero también es 1633 y es invierno y Juan y Juliana acaban de perder a su tercer bebé, y es 1947 y Luis y Teresa están bailando en la romería, y es 1753 y Francisca está aprendiendo a escribir en secreto y es 1937 y todo el pueblo está escondido en la misma cueva y es el Cretácico y un ammonites tiene que morir para que en 1995 un niño pueda encontrarlo. Todo sucede en el mismo lugar y al mismo tiempo, en esa aldea que solo tiene treinta y dos casas, una iglesia y ningún bar.

Juan Gómez Bárcena nos cuenta en *Lo demás es aire* la historia de su pueblo a lo largo de los siglos y a través de todos sus habitantes. Partiendo de una extensa investigación histórica y con recursos propios del montaje cinematográfico, se vale de la literatura para llegar donde los documentos oficiales no alcanzan y elabora la biografía de un lugar que es también la biografía emocional de todo un país.

Narrar mi propia historia, por Juan Gómez Bárcena



«*Lo demás es aire* nació a lo largo de los veranos de mi infancia, mucho antes de que pensara en escribir una sola palabra. Porque por aquel entonces aún no tenía ni idea de que algún día me convertiría en escritor: sólo era un niño con ortodoncia que recorría en bicicleta los caminos sin asfaltar del pequeño pueblo de Toñanes, buscando hachas paleolíticas y fósiles de dinosaurios en las cunetas. Mi pueblo era el centro del mundo y también el centro de todas mis preguntas. ¿Quién o quiénes habían decidido que Toñanes se llamara Toñanes? ¿Dónde se ocultaba la antigua iglesia de la que hablaban los documentos? ¿Quién tiró al río la talla de

San Tirso durante la guerra civil, tal y como había oído contar a los ancianos del pueblo? Me parecía imposible que sólo a mí me interesara la respuesta a esas preguntas. Así, poco a poco, comenzaron mis investigaciones. Mi madre me preparaba un bocata y yo pasaba el día vagando por el pueblo, interrogando a los vecinos y buscando restos arqueológicos por la mies. Por ejemplo, cierta pared arruinada en la orilla del río, que tal vez fue siglos atrás un molino. O ciertos añicos de cerámica que encontré paseando por el campo, y que tal vez compusieron, por qué no, el vaso del que bebía alguno de mis antepasados. Y, sobre todo, muchos documentos: unos libros casi ilegibles en los que durante cuatro siglos los párrocos de Toñanes se habían molestado en consignar los nombres de los vecinos. Yo no sabía lo que hacía cuando comencé a medir esas piedras, a coleccionar los restos de cerámica, a catalogar los nombres de tantos hombres y mujeres. No sabía, claro, que estaba escribiendo el primer borrador de esta novela.

Y, sin embargo, esa novela todavía tendría que esperar muchos años. Porque entre tanto fui creciendo y poco a poco comprendí la verdad o lo que entonces creía que era la verdad: que todas mis investigaciones no valían gran cosa. ¿A quién podía importarle ese pueblecito remoto, ese molino arruinado, todas esas biografías minúsculas y sin huella? Por eso, cuando comencé a escribir mis primeras novelas, nunca volví la vista a Toñanes. Me acostumbré a dirigirme muy lejos y también muy atrás: al México colonial, a la Hungría de la posguerra o al Perú de comienzos de siglo. No fue hasta 2017 que escribí las primeras líneas de este libro, y con ellas emprendí el viaje más difícil, el más inimaginable. Aquel que me devolvía al punto de partida, a Toñanes, para contar una historia privada que es de alguna forma la historia de todos. Porque no importa lo insignificante que sea el lugar en el que nos detengamos: si lo miramos con la suficiente intensidad, podemos descubrir un resumen de todas las emociones humanas; un retrato de todo cuanto fuimos y somos. Pero, sobre todo, en Toñanes encontraría lo más importante: un camino para narrar, a través de tantas biografías anónimas, mi propia historia».

Toñanes: un pueblo con historia, el escenario de todas las historias.

Doscientas ochenta vacas y cien personas viven en los dos kilómetros cuadrados a los que se reduce Toñanes, ese pueblo cántabro que de tan pequeño algunos confunden con el último barrio de Cobreces o con el primero de Oreña. Siempre tuvo pocos habitantes. Quizás este es el destino de los pueblos de carretera, que se convierten en un lugar de paso, en un lugar en el que nunca nadie se queda. Y quizás este es también el destino de los pueblos de costa en el que los relatos de los viajeros terminan por convencer a los vecinos de que hay más vida y más oportunidades en otros lugares. El escritor cántabro Juan Gómez Bárcena escribe en *Lo demás es aire* la historia de su pueblo, que en su origen se llamó Tonneianis y que fundado por un colono romano hace dos mil años. La historia de Toñanes es la de sus pocos habitantes, cuyas vidas narran también la historia de un país y de quienes lo han habitado. Desde el Cretácico hasta 2021, cuando la octogenaria Rosi, viuda de Llermo, es una de las pocas vecinas de siempre, una de las pocas que vieron pasar el tiempo en Toñanes, ese pueblo en el que nunca pasó nada y, sin embargo, pasó todo.



«Eso es Toñanes: un censo de doscientas ochenta vacas y cien personas —¡qué vamos a ser cien!, dice Lola Valdés, meneando la cabeza; eso era antes, nene, ¡ahora ni cincuenta quedaremos! —. Antes: noventa y cuatro habitantes según el Catastro de Ensenada, ochenta y tres según el censo de Aranda, ciento veinte según el Madoz, noventa y seis según la Wikipedia; cincuenta o menos de cincuenta según Lola Valdés —es porque no hay trabajo, hijo. ¿Aquí qué van a hacer, los jóvenes? ¿Aquí quién te va a criar un niño?—. Ese es el destino de los pueblos que viven en la orilla de una carretera o de cara al mar: tanto ver y llegar barcos, tanto escuchar las historias de los viajeros, resulta casi inevitable entregarse al sueño de que en otra parte encontraremos ese destino propicio que nos aguarda. Porque Toñanes es también eso: una carretera. Un lugar por el que la gente pasa y no se detiene. Un lugar del que marcharse para no regresar. Un minuto y cinco segundos: el tiempo que tarda en atravesarse Toñanes de lado a lado, a una velocidad media de ochenta kilómetros por hora. La historia de Toñanes es, también, la historia de esa carretera.»

No hay en *Lo demás es aire* una historia sino varias historias. No hay una trama sino muchas tramas. Porque son aquí muchos los relatos que se entrecruzan, tantos como las vidas de los vecinos que, a largo de los siglos, habitaron Toñanes, incluso antes de que a este pequeño pueblo de carretera se le conociera por este nombre. Son relatos y, sobre todo, vidas que se entrecruzan y que encajan entre sí como piezas de un puzle.

El punto de partida de esta historia es la vida del escritor que regresa a su pueblo de infancia para narrarlo. Él, que era conocido como el niño de los dinosaurios y que durante un verano, el de 1995, encontró un fósil de ammonites —el primer vecino del lugar—, es quien, a través de distintas voces, narra Toñanes a lo largo de distintos siglos. Recuerdos, recortes de periódico, leyendas, documentos eclesiásticos, relatos de los vecinos, registros oficiales, la historia de su propia familia, la imaginación que llena los vacíos que deja la historiografía...

Todos estos materiales construyen *Lo demás es aire*, donde nos encontramos con Emilio y Mercedes, que, en la primavera de 1984 deciden comprarse en Toñanes una casa para el verano. Tienen ahorros, dos niñas y un bebé en camino. La gestación se complicará tanto que tendrán que decidir si quieren seguir adelante con el embarazo; que dudarán hasta el último momento si su hijo llegará o no a correr por ese jardín. También nos encontramos con Juan y Juliana que, en el invierno de 1633, pierden a su tercer bebé o con Francisca, que en 1753 está aprendiendo a escribir, y con Luis y Teresa, que disfrutaban de una romería en 1947, apenas pocos años después de que, en 1937, todos los vecinos del pueblo tuvieran que vivir escondidos por culpa de la guerra.

Todo esto sucede en el mismo lugar y al mismo tiempo, en esa aldea que solamente tiene treinta y dos casas, una iglesia y ningún bar.



Los habitantes

Mercedes y Emilio:

«Mercedes que busca en el futuro la seguridad de que todo va a salir bien. A lo largo del mes de agosto se afana en tejer un gorrito de bebé de tamaño normal, pensado para una cabeza normal, y se diría que al hacerlo no está tejiendo un gorrito sino modelando un patrón de carne; como si con la lana y las agujas le estuviera diciendo a su bebé: que tu cabecita no crezca ni más ni menos que esto, bebé. Compra un sonajero para rogarle que no sea sordo. Un móvil de cuna para que no sea ciego. Y cuando siente las primeras patadas en la barriga, se acostumbra a decir con voz alegre mira, Emilio, ya se mueve, nos va a salir futbolista, en lugar de lo que verdaderamente piensa: a este niño le está dando su primer ataque.»

1984. Mercedes está embarazada de pocos meses cuando compra junto a su marido Emilio una casa en Toñanes. Es una casa para las vacaciones, para que sus dos hijas y el bebé que esperan puedan jugar. Pocos días después, una ecografía descubrirá que hay riesgo de aborto. El embarazo puede no salir adelante, le dice el médico, y, de salir, el niño puede nacer con malformaciones. Todo es culpa de la toxoplasmosis. También es posible que nazca un niño sano. No hay nada seguro. Sí lo es el deseo de la madre de seguir adelante, pese a todo. En esos meses, Mercedes y Emilio rehabilitan la casa, mientras ella piensa en ese bebé que debe nacer, se enfrenta a sus miedos, tratando de convencerse de que, como le dice Emilio, al final «todo irá bien».

El niño de los dinosaurios:

«Solo sabe esto: si había ammonites, no había dinosaurios. Lo sabe con dolorosa clarividencia, pero por alguna razón, por un motivo que el propio niño ignora, no lo dice. Solo dice lo que ha dicho: a lo mejor sí que había dinosaurios. Y eso basta. A su familia, al menos, le basta. El niño observa de soslayo las miradas de complicidad que padre, madre y hermanas se intercambian».

El niño de los dinosaurios, que cada verano deja atrás Santander, ciudad en la que vive, para pasar en Toñanes sus vacaciones. El niño que ha heredado de sus hermanas la bicicleta con la que recorre las pocas calles de ese pueblo, donde sus padres decidieron comprarse una casa, cuando su madre esperaba con temor su nacimiento. El niño de los dinosaurios es conocido por todos en Toñanes; no

hay quien no sepa de ese pequeño que lo sabe todo sobre dinosaurios, que ha visto *Parque Jurásico* y que colecciona los cromos que vienen con *El País*. Para el niño de los dinosaurios hacerse mayor es descubrir que, a pesar de todos esos veranos buscando restos, en Toñanes nunca hubo dinosaurios.

Juan y Juliana:

«Juliana tendida en su cama hecha de fardos de paja de centeno. Mercedes tendida sobre una camilla blanca. Juliana temblando bajo la piel de carnero y Mercedes temblando dentro de su bata. Juan que viene y va trayendo paños fríos, escudillas de sopa, noticias del paradero del padre Bartolomé. El médico que se acerca una sola vez con sus guantes de goma y su expresión adusta, que toca a Mercedes como quien toca un problema, y luego se sienta. Te pondrás bien, Juliana, solo tienes un poco de calentura. Tiene usted una amenaza de aborto: mientras esperamos el resultado de los análisis es muy importante que guarde reposo absoluto. Reposo absoluto.»

Es 1644. Juliana, casada con Juan, muere. Han intentado ser padres, pero ha sido imposible. Mientras que, en 1984, Mercedes conseguirá dar a luz a su tercer hijo, Juliana morirá. Nada se podrá hacer por ella. Morirá como murieron sus tres hijos en tres distintos abortos, Juan Domingo, Bartolomé y Juliana. La de Juliana y la de Juan es una historia trágica, la historia de una maternidad imposible y la de una historia de amor truncada demasiado pronto por la muerte de ella.

Luis y Teresa:

«Él se llama Luis; ella se llama Teresa. Se habrían ahorrado muchos problemas si hubieran empezado así: presentándose. Yo me llamo Luis y soy de Santander, tendría que haber dicho él. Yo soy Teresa y vivo en Torrelavega, debería haber dicho ella. Pero nadie dice nada: solo bailan una canción. Y esa canción es el principio o tal vez el final de todo.»

Fue en 1947 cuando se conocieron. Fue durante la verbena de San Tirso. Bailaron, sin presentarse, sin decirse sus nombres ni de donde venían. Por esto, pasada las fiestas, y llevados por el deseo de reencontrarse, se buscarán en cada pueblo y en cada verbena hasta coincidir.

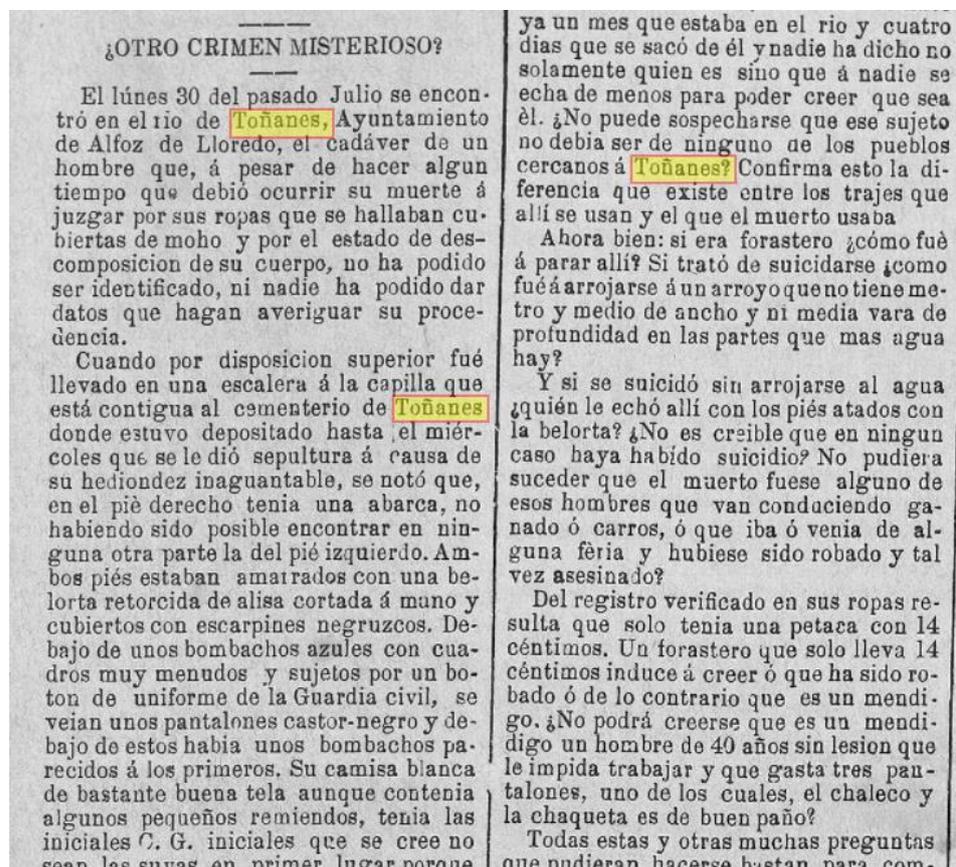
Antonio Collado:

«Antonio Collado no clava ninguna bandera. La única que tenían se perdió durante el naufragio y además qué importa. Qué importa el viaje, qué importa España, qué importa descubrir un nuevo continente, qué importa su Majestad Fernando VII, primero deseado y más tarde aborrecido. Qué importan los aplausos, las medallas, un rey que escucha nuestras palabras durante solo un instante. Solo importa esto: la arena quebradiza por el hielo, que Antonio y sus seiscientos cuarenta y tres compañeros besan de rodillas, tan pronto como arriban a la playa en los esquifes de socorro.»

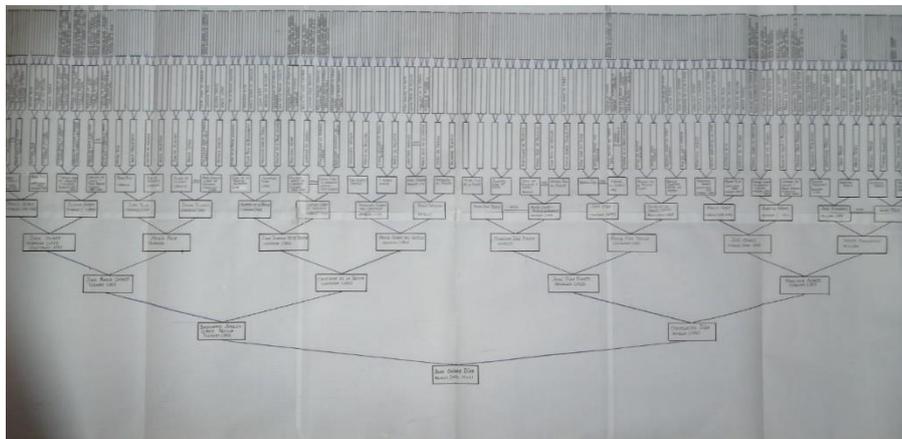
¿Y si Antonio Collado fuera el primer hombre que pisó la Antártida? Esto es lo que fabula el narrador de la historia, cuando reconstruye la historia de este marinero que pasó su infancia en Toñanes, si bien apenas tiene recuerdos del lugar, y que muy pronto –a los 11 años ya era un grumete que servía en la cubierta del navío San Telmo– se echó a la mar de la mano de la flota de su Real Majestad.

Proceso de investigación:

Si algo caracteriza las novelas de Juan Gómez Bárcena es que todas ellas nacen tras un largo proceso de documentación. Licenciado en Filosofía e Historia, la narrativa de Bárcena se ha definido por un cuestionamiento de los mecanismos a través de los cuales se construye el relato histórico, cuestionamiento que le ha llevado, en *Ni siquiera los muertos*, a reivindicar la memoria de los perdedores o, en *Kanada*, en abordar las consecuencias de la falta de memoria o de la construcción de relatos parciales y manipulados de la historia.



En *Lo demás es aire*, el escritor santanderino reconstruye, a lo largo de los siglos, la historia de Toñanes y, para hacerlo, ha realizado un exhaustivo trabajo de investigación que le ha llevado no solo a reconstruir la memoria viva de quienes todavía hoy habitan el pueblo, así como a rescatar los recuerdos familiares, sino a consultar todo tipo de documentos, desde registros oficiales hasta hojas parroquiales, desde recortes de prensa local hasta el libro de registros del cementerio local, desde los resultados de excavaciones arqueológicas hasta los registros de nacimientos y bautismos. Con toda esta información, Bárcena narra la historia de Toñanes y sobre todo la de sus habitantes, trazando de cada uno de ellos un árbol genealógico a través del cual explicar su historia y la de quienes los rodeaban.



Una novela de montaje cinematográfico

Si en *Ni siquiera los muertos* Juan Gómez Bárcena realizaba un amplio recorrido a lo largo del continente americano desde el siglo XVI hasta la actualidad, desde Latinoamérica hasta los Estados Unidos de Trump, en *Lo demás es aire* el autor vuelve a plantear un recorrido a través de los siglos, pero esta vez permaneciendo siempre en un mismo lugar, en Toñanes. Y es precisamente en los apenas dos kilómetros de extensión del pueblo en el que se inscribe la historia, cuyos distintos episodios se solapan de la misma manera que lo hacen los recuerdos individuales y colectivos de los habitantes. Utilizando de una forma muy inteligente las fechas a los márgenes de la página, para que el lector pueda saber en todo momento en qué época está, Bárcena nos propone un interesante montaje narrativo en el que la linealidad temporal se rompe en favor de la superposición. De esta manera, el autor subraya la interconexión de los distintos momentos históricos que vuelven, a modo de recuerdo, de repetición o como mero eco del pasado, en tiempos presentes. Y de la misma manera que el pasado tiene su reflejo en el presente este, a su vez, se refleja en el pasado marcando así una continuidad que, sin embargo, como el propio acto de recordar, escapa del orden cronológico. Es aleatorio y, a la vez, coherente, con una lógica interna que hace que en *Lo demás es aire* la trama sea perfectamente armónica.

Juan Gómez Bárcena



Foto: © Ivan Giménez – Seix Barral

Juan Gómez Bárcena (Santander, 1984) es licenciado en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, además de en Historia y en Filosofía. Con su primer libro de cuentos, *Los que duermen* (2012) obtuvo el Premio Tormenta al Mejor Autor Revelación. En 2014 publicó *El cielo de Lima*, novela con la que obtuvo el Premio Ojo Crítico de Narrativa 2014 y el Premio Ciudad de Alcalá de Narrativa 2015, y que ha sido traducida al inglés, francés, italiano, alemán, portugués, holandés y griego. Su siguiente novela, *Kanada* (2017) obtuvo el Premio Ciudad de Santander 2017 y el Premio Cálamo Otra Mirada 2017, y resultó primer finalista del Premio internacional Tigre Juan 2017. A continuación, publicó *Ni siquiera los muertos* (2020), que fue finalista del premio que el Gremio de Libreros de Madrid concede al mejor libro del año y que tiene pendiente su publicación en inglés y alemán. Como crítico, ha sido coordinador de la antología *Bajo treinta* (2013), que recoge las voces más destacadas de su generación. Ha recibido becas de diferentes instituciones, como la Academia de España en Roma, la Fundación Antonio Gala, la Fundación BBVA, el FONCA en México o The International Writers' House en Graz. Actualmente reside en Madrid, donde imparte talleres literarios.

Sobre *Lo demás es aire*

«Por un lugar de Cantabria, más pequeño y más grande que el universo, pasan los siglos como caminantes. Con prodigiosa sabiduría literaria, *Lo demás es aire* atrapa la pleamar de la historia en las gotas de las vidas minúsculas», IRENE VALLEJO.

«*Lo demás es aire* es un acontecimiento. Gómez Bárcena orchestra un filandón maravilloso lleno de retales y vidas, de historias que siempre nos rodearon pero a las que quizás nunca les prestamos la suficiente atención. Una celebración de la tierra, una dignificación preciosa de nuestros relatos con una escritura que deslumbra», MARÍA SÁNCHEZ.

«Con *Lo demás es aire* Juan Gómez Bárcena ha inventado la novela-palimpsesto: un género en el que los tiempos se superponen, los lugares permanecen y los seres humanos transitan como espectros. Un libro brillante», ANDRÉS BARBA.

«Los libros asombrosos y extrañamente cálidos de Juan Gómez Bárcena nos guían y nos acompañan en la odisea cotidiana de acercarnos a alguna especie de sabiduría que nos permita enfrentar el mundo con mayor valentía», ALEJANDRO ZAMBRA.

Sobre Juan Gómez Bárcena

«Una de las voces más relevantes de la actual narrativa en español», Xavi Ayén, *La Vanguardia*.

«Leer a Juan Gómez Bárcena es entrar en un territorio rico e imaginativo donde puede ocurrir lo más insospechado, un mundo en el que a veces no rigen las leyes de la lógica y que sin embargo resulta totalmente verosímil», Edurne Portela, *RNE*.

«Uno de los mejores novelistas de nuestro tiempo», FERNANDO MARÍAS.

«Juan Gómez Bárcena reclama para la literatura un punto intermedio entre la imaginación y la hipótesis, la cultura y la vida. Un escritor que es nuevo, y a la vez, como los de siempre, y que ocupa un lugar privilegiado en el panorama narrativo español», MARTA SANZ.

«He aquí un autor que aporta nuevas y desusadas perspectivas al panorama (...) Bienvenido sea», JOSÉ MARÍA MERINO.

Para más información y concertar entrevistas:

Anna Portabella
93 492 89 61
aportabella@planeta.es

Patricia Martínez
93 492 89 01
pmartinezcu@planeta.es